

AMERICA LATINA, UN CONTINENTE EN ERUPCION

EUDOCIO RAVINES

II

MILITARISMO COMO RETROCESO POLITICO.—Del militarismo, el fenómeno político más frecuente y purulento de la era actual, han querido darse interpretaciones clásicas, que le asimilan al cesarismo, al pretorianismo o al bonapartismo, exégesis marxistas que pretenden imponer mecánicamente la reproducción de arbitrarios modos feudales, en un mundo donde jamás existió el feudalismo.

El militarismo aparece como la presencia de los militares en el poder, a consecuencia de golpes de Estado, con usurpación de las prerrogativas civiles, de los derechos de los partidos políticos, con transgresión de las normas legales, mediante la imposición más o menos violenta sobre el derecho.

Es esencial distinguir que el militarismo de nuestros tiempos, no tiene vínculo especial de ninguna especie, a pesar de las apariencias, con el caudillaje militar de los tiempos Patriados. Los que condujeron las guerras victoriosas contra la Corona, pretendieron o se vieron obligados a intentar la organización de la República.

Donde los Patriados fueron débiles, o sea, donde la aristocracia Virreynal sufrió grandes descalabros y vicisitudes, fue menester recurrir a los caudillos de la Independencia para imponer, no la democracia, ni las prácticas democráticas, sino el sentido primario del mando y de la obediencia. Donde los Patriados oligárquicos fueron fuertes, los guerreros de la Independencia debieron someterse a su autoridad política, o sufrir las consecuencias de la insumisión al poder civil. Más, al través de la fundación de las nuevas naciones, el proceco es precedido no precisamente por militares sino por guerreros. Y es de gran importancia apreciar la diferencia. Militar, es profesión, oficio, carrera, manera de ganarse la vida, de ascender en la escala social y hasta de hacer fortuna. Guerrero es vocación heroica, vida peligrosa, espíritu de aventura y de creación. Mientras el militar se limita al pronunciamiento, al "cuartelazo" utilizando la sumisa disciplina de las tropas, el guerrero asume el papel de capitán de guerrillas, de jefe de campaña, que sale a combatir y a batirse. El caudillo de los Carrera, de Paz, de Salavín, de Iturbide, de Santa Cruz, de Obando, de Castilla de Mosquera, constituyen acciones guerreras. Se titulan Mariscales y Generales, pero no son militares, sino guerreros. Organizan tropas, se ponen al frente y salen al combate. Es lo más parecido a la lucha feudal europea en la que los señores se batían con el absolutismo. El militarismo de la época siguiente, que se prolonga hasta nuestros días, ni trae lucha, ni combatientes, ni guerreros, se parece más a un fenómeno burocrático.

Como categoría sociológica, el militarismo latinoamericano es creación directa y legítima de las oligarquías mercantiles y de los consorcios extranjeros.

El militarismo es vivero de los dictadores. De todo pronunciamiento triunfante, surgirá un dictador. Y detrás de él, el pueblo verá cuatro elementos causan-

tes: la desorganización política, la obra de sectores más o menos amplios de la oligarquía, la decisión de los consorcios extranjeros y la complicidad de los gobiernos de Washington.

Bajo las dictaduras, los negocios entre el Estado y los consorcios no son sometidos a discusión libre, ni a crítica severa. Se operan sin la vigilancia ciudadana, en la sombra, como pactos secretos que dejan cuantiosas comisiones que no son sino formas disfrazadas de sobornos. En el caso de los contratos sean sometidos a los parlamentos, tales organismos bajo las dictaduras, no tienen otro carácter que el de una dependencia burocrática, donde quienes offician de parlamentarios, por designación y voluntad del dictador, aprueban todo lo que éste somete a aprobación.

La opinión popular con todo lo que ella tiene de intuitivo, de inapelable, y a veces de injusto, establece una vinculación inextricable entre este interés bastardamente lucrativo de los consorcios y la política de los países de origen, concluyendo por atribuir responsabilidad directa de la existencia de dictadores, y del funcionamiento de dictaduras, a los Estados Unidos. Este juicio es no solo sumario, sino demasiado general. Los Estados Unidos son un pueblo amante de la libertad, adversario de la opresión, tanto en su propio país, como más allá de sus fronteras. La abominación que el hombre medio de los Estados Unidos siente por los regímenes de fuerza, como los que prevalecen al otro lado de la cortina de hierro, o en los países de América Latina, es de una sinceridad plena de honradez. La responsabilidad, por tanto, es mucho más restringida y más concreta. Ella corresponde directamente a la Casa Blanca, al Departamento de Estado, y a los Senadores y Representantes del Congreso de la Unión.

CLASES NUEVAS Y PUEBLO COMO MASA.—En este siglo, dos nuevas categorías sociales y políticas han ingresado en la escena y están determinando un cambio radical: las llamadas Clases Medias y el pueblo como masa.

Las llamadas Clases Medias no tienen en realidad los atributos de una clase social, ya que carecen de mínima homogeneidad y de una relativa estabilidad. Por su composición social constituyen, mas que una síntesis, un abigarrado muestrario de la sociedad, en la que está formado. Núcleos que vienen de la aristocracia colonial arruinada y contingente que proceden del pueblo, junto con profesionales, técnicos, funcionarios, intelectuales, advenedizos de todo género. En ella están la capa social de la oligarquía y las más cercana de los obreros. Entre ambos extremos se agita febrilmente una rica gama de variantes.

Este ascenso político se debe a la alianza de las clases medias con el pueblo. En los días del Patriado, el pueblo fue siempre clientela a la que se permitió servir de pasivo sucedáneo de personajes y de grupos, que los

utilizaron como comparsas. Necesidades de la masa popular por su ascenso, las "Clases Medias" la utilizaron como horda política que se ponía en movimiento en las estaciones electorales, o en las horas de tempestad política. Cuando apareció la clase obrera, con sus organizaciones sindicales y su ideología combatiente, el pueblo hizo su ingreso en la calidad de masa contemporánea.

PRESENCIA Y NOCIÓN DEL IMPERIALISMO.—El creador de la concepción política moderna del imperialismo fue el escritor inglés John A. Hobson, en su obra *Imperialismo*, publicada en Londres en 1902. Más tarde, en 1905 el investigador alemán, Jeldels publicó en Leipzig sus estudios sobre el fenómeno económico que se estaba desarrollando entonces en Alemania y que consistía en la función realizada por el Capital Industrial y por el Capital Bancario. Posteriormente, Rudolf Hilferding, dirigente social demócrata alemán, en su obra *el Capital Financiero*, fundó su importante teoría sobre el resurgimiento de un nuevo tipo de capital, el Capital Financiero, que destronaba y sojuzgaba el capital industrial así como éste, en otro tiempo, había destronado y sometido al capital Comercial de la era mercantil.

En 1916 Lenin, con esa habilidad de traperos que caracteriza a los marxistas, tomó las ideas de Hobson, de Jeldels y de Hilferding, las fusionó con la idea de emancipación de los pueblos coloniales que habían triunfado como hecho histórico en América, y la concepción marxista del capitalismo en la primera etapa del desenvolvimiento de la civilización industrial. Con esta mezcla elaboró la teoría de leninista del imperialismo, contenida en su libro *Imperialismo etapa superior del capitalismo*.

La teoría era simple y esquemática. Su penetración en la mentalidad ha sido lenta, pero ha sido creciente. Ella se infiltró profundamente sobre todo en la época reciente en que triunfó la política americana, que fue bautizada con el nombre de "Política del Big Stick" de la diplomacia del dólar y del "Destino Manifiesto..." de los Estados Unidos. Es decir, que las teorías de Lenin encontraron en América un contenido viviente, hechos que confirmaban las premisas esenciales en la práctica, y explicación por las causas en que los consorcios extranjeros intervenían en la vida doméstica norteamericana; de aquellas por las que las tropas de la Infantería de Marina de los Estados Unidos desembarcaron e invadían Haití, Santo Domingo, México, Panamá, Nicaragua, Cuba; de las razones por que los trusts norteamericanos se imponían sobre la vida económica americana, derrotando y desplazando a los consorcios europeos que ocupan viejas posiciones desde la Independencia.

Las teorías leninistas encontraron sentido y razón en hechos que golpeaban duramente la sensibilidad, más que los intereses de los latinoamericanos, incitándoles a pensar en una "Segunda emancipación" y a reiniciar las luchas de la liberación nacional con el mismo ánimo heroico que triunfara en la época de los libertadores.

LAS SUPERVIVENCIAS DEL IMPERIALISMO.—Del viejo imperialismo queda el criterio de mirar a los hombres y a las materias primas al mismo nivel. Se pierde el sentido humano, dejando primar el factor económico ni mas

ni menos como lo hacen los comunistas. Se torna inevitable entonces que los pueblos sub-desarrollados se rebelen, negando a ser tratados como cosas. Del viejo imperialismo sobrevive la tendencia economista y deshumanizada que trata con idéntico criterio los intereses de mercaderías. Se anuncia la gestión de un "punto cuarto de Wall Street". El signo es positivo sin duda, pero hay que tener en cuenta que el punto cuarto funciona en la actualidad dentro de linderos caritativos, demasiado exíguo para las necesidades de América Latina para la hora actual. Los consorcios extranjeros, entre ellos, los de los EE. UU., procedieron como marxistas al establecerse en América Latina. No miraron sino el aspecto económico y de aquí ha residido y sigue residiendo su papel regresivo. Recogieron la vieja estructura colonial, conservando todo aquello que puede producirles beneficios, y mantuvieron las formas y los métodos de la encomienda en los aspectos en que favorecían su explotación. Procedieron como imperialistas, mirando exclusivamente a su propio beneficio, sin pensar en que los buenos negocios son aquellos que hacen ganar a todos los asociados. Así causaron resentimientos nacionales y alimentaron la fuente perniciosa del anti-imperialismo, del nacionalismo suspicaz, de la xenofobia estéril que daña a los unos y a los otros.

Una de las más nocivas supervivencias de la antigua política imperialista es la que Washington desarrolla frente a los regímenes de fuerza que han surgido en los años recientes en la América Latina. Es inequívoco que, para Washington las dictaduras son abominables cuando están en Asia, en China o al otro lado de la Cortina de Hierro; pero ellas hasta reciben honores cuando se imponen en América Latina. Esta inconsecuencia moral y política contraria a la tradición democrática de los EE. UU., es el manantial inagotable que está moviendo los molinos anti-imperialistas.

La pluralidad de sus tendencias, la desconexión orgánicamente entre ellas y los vaivenes que las dominan, están demostrando que las causas profundas del sentimiento antimperialista son diversas. Entre las fundamentales sobresalen:

Las supervivencias imperialistas aún no liquidadas.

La presencia de dictaduras y Gobierno de fuerza en diversos países.

La extracción de altas utilidades y servicios por los inversionistas.

La orientación que se imprime en las inversiones.

La política de las diversas tendencias justicialistas.

La actividad comunista aliada a otros sectores políticos.

EL INTERAMERICANISMO Y SU PROBLEMÁTICA.—

Sea lo que fuere, convengamos que América Latina es el sector más importante para los Estados Unidos y éstos, a su vez, son el campo de gravitación fundamental de la vida latinoamericana. Además, en las circunstancias actuales, el hemisferio americano es el baluarte del mundo libre. Y es sobre éste fundamento que se reposan la existencia y la trascendencia del Interamericanismo.

Además de comprendido como su realidad o su destino, el Interamericanismo no tiene que ser realizado como su totalidad. Es decir, como realidad espiritual y

material, como fenomenología totalista vinculada a la integridad de la persona humana.

Hasta hoy, el Interamericanismo se viene realizando de modo desigual y contradictorio, dislocando a menudo ese fundamental sentido totalista, pues su gran debilidad presente es la incoherencia, la unilateralidad, el truncamiento.

Una de las contradicciones que más penetra en la mentalidad general es que el Interamericanismo viene apareciendo ante la opinión, como actividad y obra de los gobiernos, de los diplomáticos y de los consorcios. Las élites, los forjadores de la mentalidad popular, los pueblos, han sido alejados por las tendencias a mantener la actividad interamericana adherida a la costra burocrática de los gobiernos, de sus funcionarios, de sus recepciones, de sus condecoraciones. Claro está que es imprescindible para las naciones entenderse a través de sus gobiernos y por medio de sus diplomáticos, pero es erróneo encadenar un fenómeno viviente, al mecánico dirigismo estatal. Si el Interamericanismo, ha de tener vida integral, es preciso que se imponga como concepción de interés general que concierne a la iniciativa particular, y que no es mero negocio del Estado.

La contradicción interna que más ha lesionado al Interamericanismo es que la iniciativa privada, en su proceso de creación, estuvo representada por largo tiempo, casi exclusivamente por sus consorcios. Estos son colaboradores indispensables, pese a sus defectos y a sus tareas, pero no son los embajadores de buena voluntad, ni los más calificados para forjar ambiente de confianza, de simpatía, o de fe, que el Interamericanismo necesita como la sangre de sus arterias.

Otra contradicción flagrante es que, tanto oficial como particularmente, América Latina, es el sector del mundo que menos atrae a los Estados Unidos. Esta realidad ha sido expuesta con encomiable franqueza por el Dr. Milton Eisenhower: "Por desgracia —declara— el pueblo de los Estados Unidos no parece comprender, por lo general, la plena significación que tienen para nosotros una relación económica estable en América Latina; más todavía: algunos de nuestros actos han sido causa principal de que en aquellos países se llegue a pensar erróneamente que solo volvemos nuestra atención en los momentos críticos". Más áspero y más franco ha sido aún el vice presidente Nixon para calificar la política de los Estados Unidos respecto a América Latina. "Nuestra política hacia América Latina —proclamó— se ha caracterizado en el pasado por paradas y partidas, grandes palabras y pocos actos... La política de los Estados Unidos debe tener solidez y continuidad: El gobierno reconoce la necesidad de este tipo de política y estamos dispuestos a conseguirla".

LA PERSPECTIVA DEL INTERAMERICANISMO.—A través del proceso que dura ya sesenta y cinco años, que ha tenido triunfos y reveses y que se ha llenado de realizaciones y frustraciones, puede aseverarse que no hay una sola cuestión, en toda la vasta problemática interamericana, que no tenga una solución asequible y realista dentro de la órbita de una cooperación estrecha entre ambos sectores del hemisferio. No hay, en ningún dominio, ninguna contradicción irreductible, ningún an-

tagonismo irreconciliable. Hay objetiva, palpablemente, dos mundos que están destinados a vivir juntos y colaborar tan íntimamente como las ruedas de un engranaje que giran en sentido contrario. De esta manera, toda la problemática se reduce a algo que se halla dentro del poder y de la voluntad de los hombres. Si algo o mucho no marcha, no será por culpa de las circunstancias superiores al hombre, sino por culpa de los propios americanos, del Norte y del Sur.

La primera conclusión es que no hay, no habrá, soluciones latinoamericanas simplemente para los problemas latinoamericanos: sino métodos y dentro de concepciones panamericanas. No hay problema, ni grande ni pequeño, que pueda ser resuelto por el poder financiero ni por la sola voluntad de los Estados Unidos; y ninguno asimismo podrá hallar solución o paliativo, aislándose de la totalidad hemisférica.

La nueva concepción, impuesta por la realidad y por la vida, tiene que mirar de frente al porvenir sin chircanear sobre lo que la historia deja como residuos cancelados. Sólo mal están haciendo al empeño de los nacionalistas resentidos, de los encomenderos desesperados y comunistas, que pretenden detener la marcha de la historia, haciendo que las concepciones de hoy permanezcan adheridas a los hechos del pretérito. Lo que sí existe como un hecho, y lo que es malevolamente explotado por comunistas, encomenderos y ultra-nacionalistas, en que entre los Estados Unidos y América Latina existe una grande y profunda desigualdad. El gran potencial técnico se halla concentrado en el Norte, y la gran debilidad de un hombre frente a un mundo macrocósmico, se ha concentrado en el Sur. Mientras la riqueza desborda en los Estados Unidos, la pobreza asfixia en la América Latina. Mientras el poder adquisitivo del trabajador norteamericano es superior en 50% en 1956 a lo que era en 1929, no obstante que trabaja hoy un 15% menos y que en vez de una semana de 55 horas en 1907, disfruta de una de 35 horas en 1957, el latinoamericano es víctima en su mayoría del sub-empleo y padece una alimentación pobre en calorías, en vitaminas, en proteínas.

LA FUNDACION DEL REGIMEN DEMOCRATICO. LA CUESTION DE POR DONDE COMENZAR.—En ya problemática general de todos y cada uno de los países, sobresale, en grados distintos, pero siempre como asunto medular, el de la fundación de un régimen democrático de vida. Régimen que no puede ser un mero regreso al viejo Aufklärung de los paternalismos oligárquicos, sino creación de una manera de vida cotidiana, en la que el goce de los derechos humanos y el respeto de la dignidad del individuo alcancen a todos y se extiendan a todas las jerarquías y capas sociales.

En los hondo de ésta vasta y profunda crisis, hay un mundo que se hunde: el del primitivismo, el de la Economía, el del duro trabajo manual, el del mercado del trueque, el del régimen que dejara la herencia colonial; y hay un mundo que se levanta: el que surge bajo el signo de Civilización Industrial, en su forma contemporánea de Neo-Capitalismo, o sea de desenvolvimiento económico, que comporta defensa del hombre como individuo y como persona humana, de salud, de su dignidad, de sus derechos.

Esta doble experiencia política ha demostrado que el destino de la democracia no puede ser realizado exclusivamente por las élites, por las minorías selectas solamente, ni tampoco solo por las masas. Minorías selectas solas, conducen a los pueblos a las más diversas variantes del despotismo, pero no al régimen democrático de vida. Las masas, por sí solas, no serán capaces sino de correr, en marchas delirantes, tras los mercaderes de ilusiones y tras el idealismo de bazar. La resolución del problema consiste en la vinculación permanente dentro de un austero sentido de jerarquías, de las élites y de las masas, de las minorías selectas y multitudes.

LA ANTINOMIA DEL MANDO Y DE LA OBEDIENCIA.—Toda sociedad humana, para poseer organización, unidad y voluntad de destino, tiene inevadible necesidad de autoridad, o sea, exige el funcionamiento de la gran antinomia del mando y de la obediencia. Sin autoridad, no puede haber sociedad organizada, ni posibilidad de organización de un destino colectivo.

Esto exige sin embargo condiciones calificadas para ser legítimo y efectivo, a saber:

—Los partidos políticos deben gozar de la posibilidad de disputarse el poder, en elecciones libres, en las que el Gobierno permanezca absolutamente neutral.

—Los derechos del individuo deben tener plena posibilidad de ser defendidos por tribunales imparciales.

—Vigencia de amplia libertad para que puedan crearse organizaciones diversas para promover y defender los intereses de grupos diversos.

—Los que gobiernan deben ser responsables ante la opinión pública y ante las leyes tutelares.

—La crítica debe tener posibilidad de ser ejercida sin trabas, censuras, ni sanciones.

—Sin partidos políticos, no puede haber amparo válido por un régimen democrático de vida y la demagogia constituirá una constante y apocalíptica amenaza.

Mal hondo y típico de América Latina es la ausencia de partidos políticos en su vida cívica. En los países donde imperan gobiernos de fuerza, su actividad ha sido nulificada y sus posibilidades de organización y funcionamiento, cerradas. En todos los partidos sufren las crisis promovidas por la conmoción general en que se está determinando la nueva técnica social.

POR LA DEMOCRATIZACION DE LAS MASAS.—Históricamente, cada vez que las dictaduras se han precipitado, su caída fue acompañada siempre por una marejada de libertinaje y por el paso triunfal de los demagogos. Tal experiencia está plantando de modo compulsivo el problema de la democratización de las masas.

Democratizar las masas ha de ser ante todo transformarla de inconsciente e inhumana, en razonante y solidaria de los demás miembros de la comunidad, cualquiera que sea su condición o jerarquía social. Es desplegar la comprensión de la voluntad política en el seno de la voluntad colectiva, de vivir libremente y de luchar por un porvenir mejor. Es llevar a la conciencia y a la experiencias de las masas, la convicción de que la política es actividad indispensable para que el individuo pueda realizar su existencia como persona humana total.

LA CUESTION DE LA SOBERANIA NACIONAL.—Los problemas del régimen democrático de vida y del nacionalismo vienen a entrelazarse creando una contradicción que se expresa en el sentido de la soberanía nacional. Para fundar un régimen democrático de vida, es indispensable eliminar las dictaduras. Pero, en las condiciones presentes, las dictaduras disponen de un aparato represivo servido por alta eficiencia técnica, capaz de hundir los anhelos de libertad y de heroísmo de los pueblos en la más completa frustración. La impotencia material de la comunidad para librarse de las dictaduras, plantea con agudeza extrema la cuestión de la concepción de la soberanía nacional.

Se defiende la tesis de que los países desarrollados tienen obligación de prestar ayuda a los pueblos subdesarrollados. Pero no defiende con igual energía la obligación imperativa que los pueblos libres tienen de prestar auxilio a los pueblos que padecen dictaduras para que puedan recobrar la libertad que anhelan y por la cual combaten.

La No Intervención inviolable y total se ha tornado reaccionaria y adversa al interés de la democracia. Tal No Intervención solo ha favorecido directa y eficazmente a los dictadores. El militar que logra adueñarse del poder se transforma, al día siguiente de su victoria en acérrimo defensor de la No Intervención absoluta y en campeón benemérito del viejo concepto de la soberanía nacional.

Es por ésto que se hace obligatoria la posibilidad jurídica de intervenir con la finalidad de contener los desmanes de los dictadores y los excesos del militarismo. La Organización de Estados Americanos no envió a Costa Rica un solo soldado ni embarcó una sola ametralladora. Su intervención, no obstante, fue eficaz y demostrativa del poder moral que posee ya el Interamericanismo para defender la democracia como patrimonio de todos los americanos.

Es paradójal que la No Intervención sea defendida con igual ardor por los dictadores y por las víctimas de las dictaduras. Pero, es evidente que la intervención como parte del derecho interamericano se está imponiendo como hecho material y por encima de los prejuicios.

Tal intervención servirá de freno a los dictadores y llevará a los pueblos, con un mensaje de liberación, el sentimiento de que el interamericanismo no es en forma alguna deshonesto celestinaje de dictaduras.

Es tiempo de organizar con sabiduría, de ejecutar con racionalidad, de movilizar en orden las gigantescas reservas populares, de emprender la larga y costosa marcha de la construcción. Si las clases dirigentes de América —las del Norte y las del Sur— permanecen en actitud expectante, mezquina e infecunda en que están viviendo ahora, América Latina se deslizará hacia el vértigo de una vorágine social de proporciones y de ritmo incontrolables. No es necesario ingresar en las vías del presagio, ni sobrevolar los dominios de vaticinio, para señalar que América Latina está ingresando en la era de la disyuntiva categórica y cortante: reforma o revolución.

Y las clases dirigentes de América —las del Norte y las del Sur— están todavía en el minuto de la opción.